

NOTAS Y COMENTARIOS

NUEVOS FECHADOS PARA EL PERIODO AGROALFARERO TEMPRANO EN LA CUENCA DE SANTIAGO: PRESENTACION Y DISCUSION¹

Mario Vásquez², Lorena Sanhueza² y Fernanda Falabella²

Por décadas la construcción de la prehistoria se ha basado en el ordenamiento de contextos culturales dentro de secuencias y ciclos de tiempo que ordenan los ritmos del devenir social, como una forma de organizar la realidad. Ésta se puede segmentar, arbitrariamente, en múltiples niveles de escalas de tiempo, de larga y corta duración.

El Período Agroalfarero Temprano (PAT) en Chile central puede considerarse un segmento de "larga duración" que está marcado por formas de vida, actitudes y orientaciones que de algún modo nos hacen percibir este lapso como algo distinto a lo anterior (Período Arcaico) y a lo posterior (Período Intermedio Tardío). Tiene fechas de inicio y de término que parecen estar suficientemente bien definidas y que indican un desarrollo que cubre más de 1000 años. Las fechas de inicio, marcadas operativamente por el uso de la alfarería, aunque podrían retrotraerse hasta los 800 AC, con los datos de los sitios Curaumilla 1 y 2 (CASTILLA *et al.* en prensa) parecen quedar claramente establecidas hacia el 300 AC, fecha a partir de la cual se registran una serie de sitios alfareros (FALABELLA y PLANELLA 1988-89). Su término se ha establecido hacia los últimos siglos del primer milenio y coincide con los inicios de la cultura Aconcagua (900-1000 DC) (CORNEJO, Taller Cultura Aconcagua).

Si bien el PAT tiene una definición cronológica satisfactoria en esta macroescala de tiempo, falta una cronología de resolución más fina al interior de este segmento temporal. Esto constituye un problema para entender a cabalidad este momento de desarrollo, principalmente porque a través de las nuevas investigaciones que se han venido llevando a cabo, el PAT se nos presenta como un período donde se manifiesta una gran variabilidad cultural sin que se haya logrado determinar el papel que juega el "factor tiempo" en ella.

Es por esto que nos propusimos afinar la cronología del PAT realizando una serie de fechados en la cuenca de Santiago, en contextos de diversa naturaleza. En este trabajo pretendemos discutir estos resultados y evaluar el rol que cumple el factor temporal en la variabilidad de los registros culturales de este tiempo.

Antecedentes

Las investigaciones sistemáticas sobre el PAT en Chile central estuvieron centradas, hasta hace pocos años, principalmente en la costa. Esto se vio reflejado en la existencia de un cúmulo de información y fechados que contrastaba con la situación del interior, donde no existía una sistematización de la información y había escasos fechados.

Es así como investigaciones realizadas, hasta comienzos de los '90, por diversos autores en sitios costeros de Chile central, presentan un esquema de periodificación donde la tradición Bato correspondería a una de las primeras manifestaciones alfareras de la zona. Presente los tres primeros siglos anteriores y cuatro posteriores a nuestra Era, perdería vigencia hacia los 400 DC, con supervivencias de sólo algunos rasgos aislados en las zonas precordilleranas (o "marginales") en tiempos francamente tardíos (900 DC) (FALABELLA y STEHBERG 1989).

El complejo Llolleo, en cambio, tendría un comienzo en momentos cercanos a nuestra era y desaparecería hacia fines del periodo con fechas, en la costa, que se acercan al 800 DC (FALABELLA y STEHBERG 1989).

Intentos por lograr una resolución cronológica más fina dentro del PAT fueron realizados (PLANELLA Y FALABELLA 1991) a partir de los sitios costeros, proponiéndose dos fases para la tradición Bato y dos para el complejo Llolleo. Bato I quedó fechado entre el 320 AC y el 30 AC y Bato II entre el 20 AC y el 150 DC; Llolleo I entre el 90 AC y el 150 DC y Llolleo II entre el 140 DC y el 770 DC. Es importante notar que las fases I de ambos contextos fueron registradas sólo en un sitio cada uno.

La situación de la cuenca de Santiago quedaba marcada por escasos sitios fechados, entre los cuales destacaba la fecha temprana del sitio Radio Estación Naval (180 AC, STEHBERG 1976), los fechados relativamente tempranos del sitio Parque La Quintrala (20 AC a 280 DC, THOMAS y TUDELA 1985) y los fechados de las ocupaciones I y II de El Mercurio (150-180 DC y 300-1000 DC respectivamente, FALABELLA en prensa).

En los últimos años, se ha precisado la asignación cultural de los componentes del interior y se han obtenido nuevas fechas. En el caso costero, lo más significativo son las fechas tardías de los sitios de la localidad de Quintay para un contexto definido como Bato II (560 y 955 DC, RIVAS y OCAMPO en prensa) ampliando el rango de vigencia de esta tradición en el litoral. En el interior, aunque más al sur, sitios con afinidades con el complejo Llolleo han presentado fechas entre 350 y 1000 DC (La Granja, PLANELLA *et al.* 1997).

Un tema no resuelto, que no se puede obviar en la discusión de la cronología del Periodo Agroalfarero de Chile central, es el planteamiento de Stehberg sobre un "Período Medio" (1er Taller de Arqueología de Chile Central). Fue propuesto a partir del hallazgo de un tipo cerámico caracterizado por presentar líneas rojas sobre una superficie con hierro oligisto en la secuencia de algunos sitios precordilleranos (El Carrizo, El Salitral y Caletón Las Cruces). Pese a que esta situación fue reconocida sólo en dichos sitios del interior y que la secuencia costera conocida en ese entonces señalaba que en los sitios del litoral no existía un componente cultural entre Llolleo y Aconcagua, dicha proposición ha quedado en espera de validación (FALABELLA y STEHBERG 1989).

Los nuevos fechados

Los nuevos fechados corresponden a diversos contextos de la cuenca de Santiago recientemente estudiados. Algunos corresponden a nuevos sitios investigados en los últimos años por nosotros y otros corresponden a sitios previamente excavados y estudiados por otros investigadores, algunos de los cuales ya contaban con fechados previos. Además, para que los datos de los diferentes sitios conocidos de la cuenca de Santiago fueran comparables (los antiguos y los excavados por nosotros), se reanalizaron las colecciones antiguas utilizando el mismo criterio metodológico que estamos usando en toda nuestra investigación. Esto nos permite organizar la información arqueológica de acuerdo a similitudes y diferencias y confrontar estos datos con las fechas obtenidas.

De los sitios previamente estudiados por otros investigadores, se fecharon los sitios RML 001 y 002 de Lampa, y se obtuvieron nuevas fechas para los sitios El Mercurio (EM), Parque La Quintrala (PLQ) y Radio Estación Naval (REN) (Tabla 1).

Los sitios RML 001 y 002 fueron descubiertos y analizados por Thomas y colaboradores bajo el proyecto realizado en la localidad de Lampa hacia finales de la década de los '80 y habían sido considerados, por estos autores, como contextos del PAT (THOMAS *et al.* 1990). Nuestra revisión de los materiales confirmó esta apreciación y permitió relacionar sus contextos con otros de Chile central.

El depósito del sitio RML 001 tiene escasa profundidad (sólo 50 cm) y dado el uso agrícola del suelo, cualquier posible diferenciación estratigráfica habría sido obliterada. Se decidió fechar dos fragmentos

cerámicos, provenientes de niveles distintos, los que confirmaron nuestra idea de un depósito revuelto, y además confirieron un rango temporal relativamente acotado para la ocupación del sitio (nivel 20-30 cm: 435 ± 100 DC y nivel 30-40 cm: 620 ± 100 DC).

El depósito del sitio RML 002 es, por el contrario, bastante profundo y llega hasta los 150 cm en sectores. El material cultural, sin embargo, es muy escaso, y no presenta diferencias importantes a través del depósito. Dados estos antecedentes, se procesaron dos fragmentos, uno de los niveles superiores (570 ± 100 DC) y el otro de los niveles inferiores (270 ± 150 DC), que determinaron el rango temporal de la ocupación del sitio.

El sitio El Mercurio ya contaba con tres fechados para su depósito, los que habían indicado la presencia de al menos dos ocupaciones diferenciadas temporalmente. Esto, se pensaba, estaba dado principalmente por la notable mayor profundidad de los depósitos de donde se había sacado la muestra que dio la fecha más temprana (cuad. 2, 140-160 cm). El posterior análisis del material cerámico del sitio nos había generado dudas acerca de esta interpretación, y planteaba más bien que las diferencias observadas, entre un componente temprano y otro más tardío, estaba dado más bien espacial que verticalmente. Por otro lado, los fechados de la segunda ocupación presentaban el problema de que eran poco correlacionables con los obtenidos de los enterratorios, porque si bien algunos eran contemporáneos, otros tenían fechas que llegaban hasta el 1000 DC. Hay que considerar que las vasijas encontradas en todos ellos eran claramente relacionables con el depósito basal, tanto en términos de formas, como de decoraciones y pastas.

Es así como se planteó refecha el sitio, a partir de muestras de diferentes sectores de él, pero todas provenientes del nivel 40-60 cm. Los resultados nos dieron la razón en cuanto a que la diferenciación entre los dos componentes no era tan sólo un problema estratigráfico, sino que también espacial. La cuadrícula 2 dio un resultado de 370 ± 100 DC y el mismo nivel en las otras cuadrículas tiene fechas de 470 ± 100 DC, 635 ± 130 DC y 805 ± 120 DC. Además, se amplió el rango de fechas de la segunda ocupación (EM-II) haciéndola bastante más correlacionable con los fechados de los enterratorios.

El sitio Parque La Quintrala contaba con cuatro fechados TL que lo situaban en un rango bastante acotado en el tiempo. Nuestro análisis de los materiales cerámicos había indicado la existencia dos momentos ocupacionales, que coincidían con los dos "peak" de frecuencia identificados por Thomas y Tudela (1985) y que, aunque estaban relacionados, se diferenciaban entre sí en algunos aspectos de la cerámica (SANHUEZA, en prensa). Las fechas que existían provenían de la ocupación más profunda, y nos pareció interesante refechaarla, así como fechar la segunda ocupación. La tercera fecha obtenida por nosotros proviene de un fragmento de los primeros niveles, donde se mezcla material inca, colonial y subactual, que presentaba una decoración en rojo y hierro oligisto que no parecía propia de las ocupaciones del sitio, sino más bien relacionada con otras manifestaciones del PAT en la cuenca.

Los resultados son absolutamente coincidentes con las fechas anteriores (1ª ocupación: 180 ± 180 DC, 2ª ocupación: 275 ± 100 DC) y demuestran que los dos momentos de ocupación son prácticamente contemporáneos y que el fragmento decorado de los niveles superiores efectivamente no se relaciona con las ocupaciones principales del sitio y es más tardío (425 ± 100 DC).

El refecha de este sitio presentó además un interesante problema metodológico. Las primeras fechas realizadas en la década de los '80 habían sido calculadas con una dosimetría obtenida a partir de una muestra de tierra a través de activación neutrónica. Estas eran bastante más bajas que las obtenidas a partir de dosímetros convencionales en el área de la cuenca de Santiago³ (6 v/s $9-10 \times 10^{-4}$ GY/año), lo que nos llevó a la necesidad de corroborar esta situación. Para ello se instalaron dos dosímetros en el parque Intercomunal de La Reina, el espacio de áreas despejadas más cercano a la localización del sitio que hoy es un conjunto habitacional. Los resultados obtenidos después de 12 meses dieron una dosimetría baja (7.8×10^{-4} GY/año) confirmando así los resultados obtenidos a través de activación neutrónica.

El sitio Radio Estación Naval contaba con una sola fecha de 180 AC., obtenida a partir de C14 en restos óseos del entierro encontrado durante la excavación del sitio, por lo que nos pareció importante fechar directamente la ocupación. Por otra parte, a través del reestudio de los materiales se habían detectado dos momentos en la ocupación del sitio, cuyos materiales, si bien similares, presentaban ciertas diferencias que se consideraron significativas, por lo que se consideró importante fecharlos. Los resultados, aunque unos 300 años más tardíos que el anterior, confirman que se trata de una ocupación temprana dentro de PAT, pero no demuestra diferencias temporales entre ambos momentos identificados (175 ± 160 DC v/s 115 ± 100 DC y 110 ± 200 DC).

El sitio G16/1 Hospital, excavado por nosotros, presenta características muy particulares. El sitio está constituido por un depósito poco profundo (no más de 40 cm) con al menos cuatro concentraciones de materiales, separadas entre sí por entre 150 y 300 m, las que presentan características muy diferentes entre sí, especialmente con relación al material cerámico. Las diferencias son de tal naturaleza, que consideramos que los materiales de los distintos sectores son producto de grupos culturalmente diferenciados. La idea, entonces, fue fechar cada uno de los sectores, para ver si la variable cronológica era relevante al momento de interpretar estas diferencias. Al momento, contamos con tres fechados provenientes de sectores diferentes, que pueden ser considerados contemporáneos (sector 9: 670 ± 130 DC, sector 6: 560 ± 105 DC y sector 7: 555 ± 150 DC).

Las nuevas fechas en el contexto del PAT en Chile central

Las fechas recién presentadas deben integrarse al conjunto ya disponible para el PAT en Chile central. Consideraremos en la discusión fundamentalmente los datos para la cuenca de Santiago, y usaremos como referencia los sitios abiertos de las zonas vecinas⁴: precordillera de la cuenca del Maipo-Mapocho, rinconada de Huechún y cordón de Chacabuco, costa de la cuenca del Maipo-Mapocho y cuenca de Rancagua (Gráfico 1).⁵ Hemos excluido del análisis todos los fechados por C14, aún cuando sean los únicos datos de un sitio. En la cuenca de Santiago esto afecta sólo la cronología de REN (fecha C14 de 180 AC) y en el caso de la precordillera, al sitio Chacayes (fecha C14 de 420 DC). Si bien esto restringe en parte el número de fechados, parece ser más adecuado metodológicamente, ya que cada vez es más claro que los fechados TL y C14 presentan, frecuentemente, un desfase que los hace difícilmente comparables. Tanto en la precordillera como en la costa y en la cuenca de Rancagua, aunque se eliminan varios fechados C14, no afectan el sentido de la discusión.

Un primer tema de análisis se refiere al Período Medio. Las fechas de la mayoría de los componentes (tradiciones) del PAT se extienden hasta los 800-900 DC: Llolleo costero, Bato costero, El Mercurio II y, la mayoría de ellos, presentan al menos un sitio donde la transición entre la ocupación temprana y la Aconcagua no está mediatizada por otra realidad cultural (Tejas Verdes 1, Cancha de Golf de Quintay, El Manzano 2).

Como se mencionara anteriormente, la existencia de este período fue sugerida a partir de evidencias en aleros precordilleranos. A nuestro juicio la definición de un período cultural a partir de ocupaciones en aleros, en la precordillera y en tiempos agroalfareros, presenta varios problemas que se derivan fundamentalmente de la naturaleza de las ocupaciones de estos aleros, que son no permanentes, esporádicas y no necesariamente pertenecientes al mismo grupo cultural. En este tipo de ocupaciones es muy probable que no quede registrado todo el inventario material de un grupo, por lo que es difícil considerar la ausencia de ciertos elementos como significativa. Se suponía además, que los grupos que ocupaban estos sitios eran los mismos registrados en sitios del valle, situación que actualmente está en discusión (SANHUEZA 1997). Respecto al tipo cerámico pintado con líneas rojas sobre hierro oligisto, que caracterizaría al Período Medio, hemos podido observar a través de los nuevos estudios que esta decoración se encuentra en sitios del interior, así como se había constatado anteriormente en la costa, con fechas bastante anteriores a las propuestas para este período, como por ejemplo Radio Estación Naval, El Mercurio, La Granja, siendo en algunos de ellos incluso, muy frecuente. Además, ningún sitio de precordillera estudiado con posterioridad a la hipótesis de Stehberg ha permitido avalar un contexto que medie entre el PAT y la ocupación Aconcagua, caracterizado por la presencia de

cerámica con hierro oligisto. Más bien se han registrado, en sitios abiertos, contextos de características claramente "tempranas" hasta con fechas de 930 ± 100 DC (sitio Claros del Bosque, CORNEJO *et al.* 1997) y sitios como El Manzano 2 donde, inmediatamente sobre una ocupación temprana (640 ± 140 a 910 ± 110 DC), se encuentra la Aconcagua (desde 1015 ± 100 DC) (FALABELLA *et al.* 1999).

En dos publicaciones recientes hemos visto retomar el concepto de Período Medio basándose en parte en la decoración con hierro oligisto. En el caso que se refiere al sitio La Ñipa (STEHBERG *et al.* 1997), se usa Período Medio como hito cronológico para el componente fechado en 670 DC, en circunstancia que los autores no describen diferencias significativas respecto de los componentes anteriores, salvo leves cambios en los grupos cerámicos entre los que se cuenta el hallazgo de dos fragmentos con hierro oligisto. En el caso del trabajo de Rivas y Ocampo (en prensa), derivado de las investigaciones en la localidad de Quintay, se caracteriza el Período Medio Temprano por una notoria mayor frecuencia de decoraciones con diseños pautados con hierro oligisto junto a otras tendencias de cambios culturales. Creemos que dichos cambios no tienen soporte en los datos arqueológicos de Chile central.

En esta discusión sobre periodificación es importante definir que, si bien nuestro concepto de período es estrictamente cronológico, creemos que los "cortes" en la secuencia temporal de un área, como es el caso de Chile central, no son arbitrarios sino que *se definen por los cambios significativos que ocurren en gran parte de ella* y que se reflejan en sus contextos culturales (ORQUERA 1974). Con los datos arqueológicos disponibles a la fecha, nos parece inadecuado insertar un período entre el PAT y el Período Intermedio Tardío, menos aún en función de cambios en una categoría de decoración cerámica dado que existe evidencia contundente de que en la mayoría de los sitios esto ni siquiera es así (p.e. PLANELLA *et al.* 1997; FALABELLA en prensa). Si los sistemas de periodificación son entendidos como unidades de comparación intra-areal y como herramientas operativas que ayuden a organizar sus desarrollos, no podemos construirlos y cambiarlos en base a evidencias de rasgos, sitios o localidades particulares. Al proceder de esa forma sólo contribuiremos a la confusión y a generar unidades arqueológicas inútiles.

Un segundo tema se refiere a la cronología interna del PAT. Un aspecto que quisiéramos destacar aquí es que los nuevos fechados confirman la antigüedad de REN, PLQ y el componente I de El Mercurio. La ubicación cronológica de los niveles inferiores de estos sitios, en los inicios del PAT, deja en evidencia que ya en el momento más temprano de la secuencia estamos frente a una situación cultural compleja con al menos tres manifestaciones culturales diferentes en el interior. Por un lado el sitio REN, que por sus singulares características constituye, por el momento, una realidad única que no se ha podido correlacionar claramente con ningún otro contexto estudiado. Por otro, la ocupación I del sitio El Mercurio que, si bien presenta ciertas similitudes con la ocupación posterior (EM II), tampoco encuentra un paralelo en otros sitios. Por último, el sitio PLQ difiere de los anteriores y es característico de una tradición que sí tiene expresión en otros sitios de la zona (ver más adelante).

Otro aspecto dentro de este segundo tema dice relación con la variabilidad temporal en la secuencia interna de los sitios. En PLQ nuestros análisis, así como aquellos realizados con anterioridad por quienes excavaron el sitio (THOMAS y TUDELA 1985), han reconocido al menos dos segmentos estratigráficos con características diferenciadas en la cerámica, ocurre un cambio en el lapso de unos 200 años, el que ha sido interpretado por Sanhueza (en prensa) como un desarrollo de la tradición PLQ. En REN, en cambio, la variación registrada en la cerámica, de acuerdo a las fechas, ocurre en un lapso muy breve de tiempo.

En sitios como EM (ocupación II), por otra parte, en un período de unos 400 años, ni la estratigrafía ni los análisis de materiales lograron detectar cambios de consideración.

Lo que interesa fundamentalmente expresar a la luz de estos datos es que, en ciertos sitios, se evidencian variaciones reconocibles en el registro cerámico, que involucran tanto la tecnología de manufactura, como la decoración y las formas de las vasijas, que están correlacionadas con el paso del tiempo. En otros, en cambio, pese a series de fechados que cubren lapsos de más de 400 años, no se logra detectar cambios en el registro.⁶

Un tercer aspecto destacable deriva del análisis de los sitios en conjunto. Uno de los principales resultados de los análisis de los contextos pertenecientes al PAT de la cuenca de Santiago ha sido el reconocimiento de ciertas rasgos o características de los conjuntos cerámicos estudiados, los que se asocian de una manera determinada, y que en ocasiones ha podido ser reconocida en más de un sitio u ocupación. Esto ha permitido describir y definir maneras determinadas de hacer cerámica, de crear el conjunto de vasijas cerámicas utilizadas por un determinado grupo, a lo que Sanhueza (en prensa) ha llamado tradición o patrón.

Es así como el patrón El Mercurio, incluye el sitio homónimo en su componente II, Los Panales y G16/1 sector 6, y se asemeja al Complejo Llolleo costero, de manera tal que podría considerarse como parte del sistema de relaciones Llolleo en su "expresión interior" (FALABELLA, en prensa).

El patrón Parque La Quintrala considera, además del propio sitio PLQ, a los sitios RML 051, RML 002, G16/1 sectores 7 y 8/9, y presenta ciertas similitudes con la tradición Bato costera, especialmente en lo referido a decoraciones y algunas formas, aunque la frecuencia de éstas varía significativamente (SANHUEZA *et al.* en prensa).

Otros sitios analizados por nosotros como REN, Chacayes, RML 001 y EM I, presentan por ahora características únicas que no permiten relacionarlos claramente con otros sitios.

Cuando uno observa los fechados considerando a estas agrupaciones, lo que se advierte es una gran extensión temporal de la mayoría de ellas y su contemporaneidad durante la mayor parte del PAT (Gráfico 1).

Es el caso del patrón PLQ, que tiene fechados que van desde el 200 DC hasta el 600 DC, cubriendo una extensión temporal de más de 400 años. Algo similar ocurre con los contextos incluidos dentro del patrón El Mercurio, cuyos fechados se sitúan en el rango de 300-800 DC.

Estos datos son coherentes con el ordenamiento cronológico que se ha planteado de los sitios costeros. La tradición PLQ, que es la que muestra mayores similitudes con la tradición Bato, es la que ha entregado las fechas más tempranas. Y los componentes de la tradición El Mercurio, más relacionados con el complejo Llolleo, son más tardías.

En el interior, al igual como sucede en la costa, estas agrupaciones coexisten en espacios vecinos durante la mayor parte del PAT, no sólo entre sí, sino con varias de las otras expresiones culturales (REN, Chacayes, etc).

Algunas de estas expresiones en el interior quedan por ahora escasamente comprendidas por la escasez de datos, por su variabilidad y/o por los distintos parámetros analíticos utilizados en cada estudio. Resulta más difícil aún integrar, en un panorama regional, estos sitios descritos en las publicaciones ya que ellos presentan una variabilidad tal que difícilmente podrían adscribirse a una clásica "unidad" arqueológica. Algunos autores han catalogado algunos de estos sitios o contextos como con afinidades a la tradición Bato tales como Los Maquis (DURAN *et al.* 1993) y La Ñipa (STEBBERG *et al.* 1997). En general, se describen de esta manera sitios que presentan uno o más de los rasgos de la tradición Bato costera (tembetá, cerámica con decoración incisa lineal punteada, decoración negativa, ciertas formas, entre otros). Lo único que por ahora podemos plantear es que, con los datos culturales y las fechas disponibles, la presencia y/o abundancia de estos rasgos tampoco se ordenan en sentido temporal (SANHUEZA *et al.* en prensa).

Conclusiones

En atención a los antecedentes y discusión presentados creemos que podemos afirmar que el factor tiempo no es el factor principal responsable de la variabilidad registrada en el PAT.

Los diversos fechados presentados demuestran una clara situación de contemporaneidad de diferentes rasgos y contextos culturales, situación que es evidente desde los mismos comienzos del período. Además, estos mismos fechados demuestran una larga duración temporal para las distintas tradiciones definidas. Estos antecedentes parecen indicar claramente que parte importante de la variabilidad reconocida en los contextos del PAT en Chile central, en especial aquella que define unidades regionales, no encuentran una explicación en el factor temporal. Indican también que, aunque no podemos desconocer que efectivamente ocurren cambios con el paso del tiempo --los que se ven evidenciados tanto por los cambios en los contextos de un mismo sitio como por el hecho de que en diferentes momentos de este largo PAT, las tradiciones vigentes no siempre son las mismas-- éstos no corresponden a las diferencias que han permitido distinguir los principales componentes tempranos de Chile central.

En síntesis, el análisis sistemático de contextos y el programa de fechados TL aplicado en sitios del PAT han confirmado que, con las evidencias disponibles a la fecha, el PAT no puede subdividirse en distintos momentos de acuerdo a las características de sus componentes culturales, así como tampoco puede intercalarse un momento entre el PAT y el Período Intermedio Tardío. Se ha demostrado la existencia de una variabilidad cultural en términos diacrónicos y sincrónicos que permite afirmar que el tiempo no es el factor fundamental y refuerza cada vez más la idea que es en los factores sociales donde debemos buscar la naturaleza de la gran diversidad que caracteriza este momento de desarrollo en Chile central.

AGRADECIMIENTOS: Estos análisis fueron posibles gracias al apoyo y colaboración de Rubén Stehberg (sitios REN y CHY), Eliana Durán (sitio REN) y de los investigadores Antonia Benavente, Carlos Thomas y Rodrigo Sánchez (sitios PLQ, RML001, RML002 y RML051).

NOTAS

¹ Investigación financiada por proyecto FONDECYT 1970910.

² Depto. de Antropología, Fac. de Ciencias Sociales, Univ. de Chile. Ignacio Carrera Pinto 1045, Santiago, Chile.

³ Debemos hacer notar que las fechas del sitio Parque La Quintrala son de los primeros fechados TL realizados en esta zona, por lo que no existía un conjunto de datos que permitiera comparar las dosimetrías obtenidas, como lo hay ahora.

⁴ Excluimos de esta discusión los sitios en abrigos rocosos o aleros ya que éstos por lo general corresponden a ocupaciones esporádicas, no permanentes, cuyos contextos, por la naturaleza de la ocupación, no pueden compararse directamente con los de los sitios abiertos.

⁵ En el Gráfico 1 se presenta sólo una selección de las fechas disponibles fuera de la cuenca de Santiago. Hemos privilegiado las procedentes de los contextos mejor caracterizados.

⁶ Desgraciadamente en todos estos sitios la cerámica es el único material cultural que, hasta ahora, nos ha permitido establecer comparaciones entre niveles estratigráficos y/o entre componentes culturales. En el caso del lítico, aunque abundante en algunos sitios, ha resultado ser muy poco sensible para reconocer diferencias. Los otros restos están ausentes o son demasiado escasos.

REFERENCIAS

- CASTILLA, J. C., F. FALABELLA, A. JERARDINO y J. M. RAMIREZ, en prensa. Evaluación de los cambios en los restos arqueológicos de las especies del intermareal rocoso en Punta Curaumilla a través del tiempo. *Proceedings of the Fourth International Congress on Medical and Applied Malacology* (1996).
- CORNEJO, L., P. MIRANDA y M. SAAVEDRA, 1997. Cabeza de León: ¿Una localidad de explotación minera prehispánica en la cordillera andina de Chile central? *Chungara* 29 (1): 7-17.
- DURAN, E., A. RODRIGUEZ y C. GONZALEZ, 1993. Sistemas adaptativos de poblaciones prehispánicas en el cordón de Chacabuco. *Boletín Museo Regional de la Araucanía* 4, Tomo II:235-248.
- FALABELLA, F., en prensa. El sitio arqueológico El Mercurio en el contexto de la problemática cultural del Período Agroalfarero Temprano de Chile central. *Actas Segundo Taller de Arqueología de Chile Central* (1993).
- FALABELLA, F., L. CORNEJO y L. SANHUEZA, 1999 Ms. Variaciones locales y regionales en la cultura Aconcagua del valle del río Maipo. Informe FONDECYT Proyecto N° 1980713.
- FALABELLA, F. y M. T. PLANELLA, 1988-1989. Alfarería temprana en Chile central: un modelo de interpretación. *Paleoetnológica* 5: 41-64.
- FALABELLA, F. y R. STEHBERG, 1989. Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central (300 A.C. a 900 D.C.). En *Prehistoria* (Cap. XIV), Hidalgo, J., V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (Eds.) pp:295-311, Editorial Andrés Bello, Santiago.
- ORQUERA, L.A., 1974. Acerca de los períodos y otras unidades conceptuales de periodificación. *Relaciones* VIII Nueva Serie:173-197.
- PLANELLA, M. T., F. FALABELLA, A. DEZA y A. ROMAN, 1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la región litoral de Chile central. En *Actas XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. T.3: 113-130, Santiago.
- PLANELLA, M.T., F. FALABELLA, B. TAGLE y V. MANRIQUEZ, 1997 Ms. Fundamentos prehispanos de la población "promaucae histórica". Informe Proyecto FONDECYT N° 1940457.
- RIVAS, P. y C. OCAMPO, en prensa. Dinámica sociocultural de las poblaciones asentadas en el ecosistema litoral Santa Agustina de Quintay. Proyecciones regionales e interregionales y el Período Medio de Chile central. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó (1997).
- SANHUEZA, L., en prensa. Período Agroalfarero Temprano en el interior de Chile central: Una visión desde la cerámica. *Actas XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Copiapó (1997).
- 1997. *Relaciones llano-cordillera durante el Período Agroalfarero Temprano en Chile central: Una visión desde la cerámica*. Memoria de Título, Dpto. Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
- SANHUEZA, L., F. FALABELLA y M. VASQUEZ, en prensa. Reevaluando la presencia de la tradición Bato en el interior de Chile central. *Actas Tercer Congreso Chileno de Antropología*, Temuco (1998).
- STEHBERG, R., 1976. Un sitio alfarero temprano en el interior de la Quinta Normal, Santiago datado en 180 años a.C. *Anales de La Universidad del Norte* (Homenaje al Dr. Gustavo LePaige S.J.), pp: 127-40.

STEHBERG, R., M.T. PLANELLA y D. JACKSON, 1997. La ocupación humana durante los Periodos Arcaico y Alfarero Temprano en la cuenca norte del río Mapocho: El sitio arqueológico La Ñipa en la rinconada de Huechún. *Hombre y Desierto* 9: 247-271.

THOMAS, C. *et al.*, 1990. Arqueología de la comuna de Lampa. Informe Proyecto Fondecyt N° 124088 (Segunda etapa).

THOMAS, C. y P. TUDELA, 1985. El sitio Parque La Quintrala: Fechados y seriación. Zona central de Chile. *Actas del IX Congreso de Arqueología Chilena*, La Serena: 351-64.

SITIO	PROVENIENCIA	CARAC. DEL FRAGMENTO*	MUESTRA	FECHA
Parque La Quintrala	Cuad. 6, nivel 7	Alisado grueso	UCTL 1101	180 +/- 180 DC
	Cuad. 6, nivel 4	Alisado grueso	UCTL 1100	275 +/- 100 DC
El Mercurio	Cuad. D, nivel 1	Dec. Hierro oligisto y pintura roja	UCTL 1099	425 +/- 100 DC
	Cuad. 2c, nivel 40-50 cm	Alisado grueso	UCTL 985	370 +/- 100 DC
	Cuad. 13, nivel 40-50 cm	Alisado grueso	UCTL 986	470 +/- 100 DC
	Cuad. 4c, nivel 40-50 cm	Alisado grueso	UCTL 987	635 +/- 130 DC
	Cuad. F5, nivel 40-50 cm	Alisado grueso	UCTL 988	805 +/- 120 DC
RML 001	Cuad. 1A, nivel 20-30 cm	Pulido delgado	UCTL 1005	435 +/- 100 DC
	Cuad. 1C, nivel 30-40 cm	Alisado grueso	UCTL 1006	620 +/- 100 DC
RML 002	Cuad. 8/9A, nivel 0-50 cm	Pulido delgado inciso lineal-punteado	UCTL 1003	570 +/- 100 DC
	Cuad. Z19, nivel 50-100 cm	Alisado grueso	UCTL 1004	270 +/- 150 DC
Radio Estación Naval	Cuad. 7, nivel 185-195 cm	Alisado grueso	UCTL 1096	175 +/- 160 DC
	Cuad. 7, nivel 215-225 cm	Alisado grueso	UCTL 1097	115 +/- 100 DC
	Cuad. 7, nivel 215-225 cm	Alisado grueso, borde con mamelón	UCTL 1098	110 +/- 200 DC
G16/1 Hospital**	Cuad. 9, nivel 0-10 cm	Pulido grueso	UCTL 1108	670 +/- 130 DC
	Cuad. 7, nivel 40-50 cm	Pulido delgado	UCTL 1109	555 +/- 150 DC
	Cuad. 6, nivel 50-60 cm	Alisado grueso	UCTL 1110	560 +/- 105 DC

* Los fragmentos seleccionados pertenecen en general a la familia de pastas (o al patrón) más característico de cada sitio o sector.

** Sitio G16/1 Hospital. Sector 8/9=Cuad. 9; Sector 7=Cuad.7; Sector 6=Cuad. 6.

Tabla 1. Nuevos fechados TL para sitios de la cuenca de Santiago.

